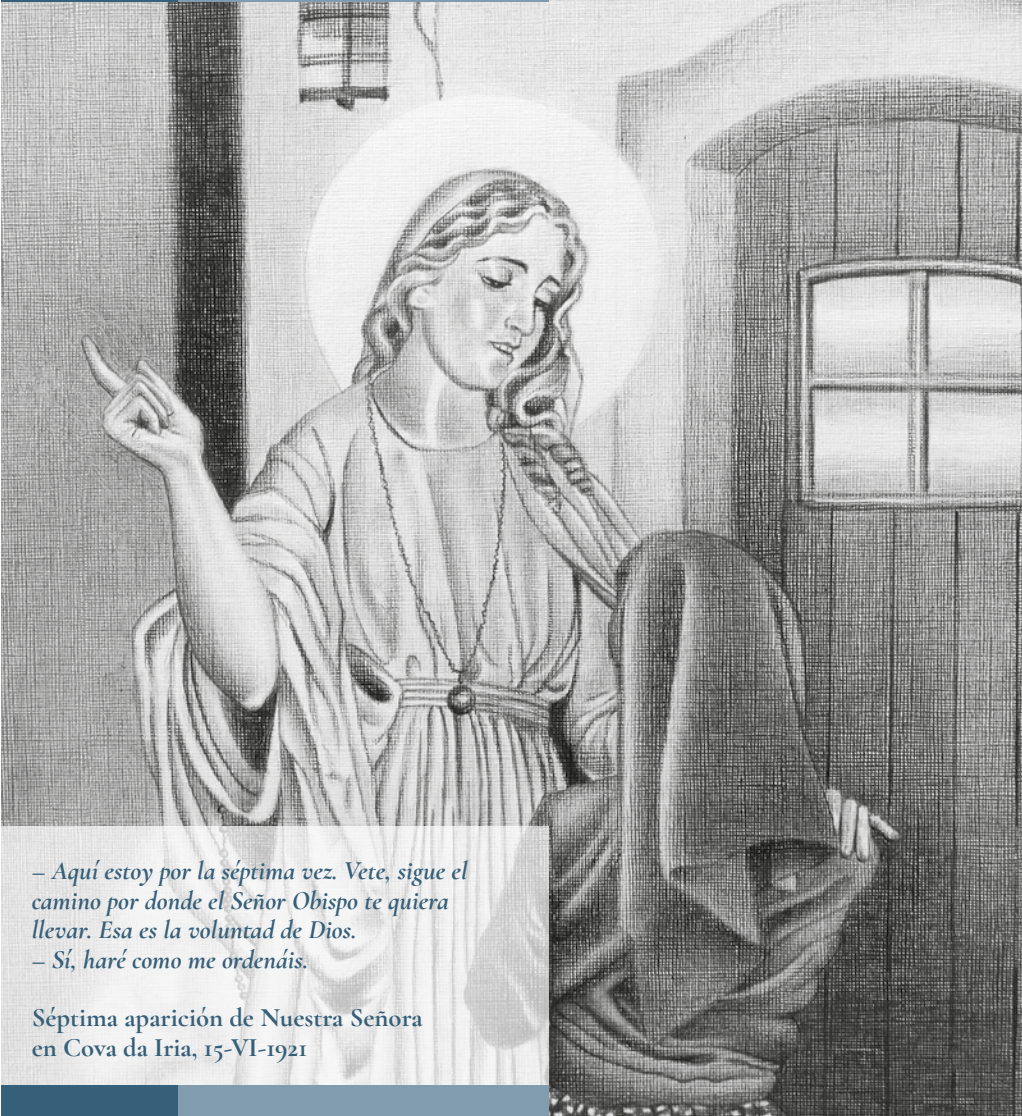


## BOLETÍN DE LA SIERVA DE DIOS MARÍA LUCÍA DE JESÚS Y DEL INMACULADO CORAZÓN

BOLETÍN NÚMERO 36 | XIII AÑO | MAYO | 2021

Ilustración: Francisco Correia de Almeida



– *Aquí estoy por la séptima vez. Vete, sigue el camino por donde el Señor Obispo te quiera llevar. Esa es la voluntad de Dios.*  
– *Sí, haré como me ordenáis.*

Séptima aparición de Nuestra Señora  
en Cova da Iria, 15-VI-1921

# AQUÍ ESTOY POR LA SÉPTIMA VEZ

*«Fue el día 15 de junio de 1921, has visto mi lucha, la indecisión y el arrepentimiento del sí que antes había dado, la incertidumbre sobre lo que iba a encontrar, la resolución de volver atrás. El conocimiento de lo que dejaba, y la nostalgia ¡desgarrándome el corazón!*

*Ese Adiós a todo, en el despertar de la juventud donde un hermoso futuro me sonreía [...]. A donde el Señor Obispo me quiere llevar, no sé como será, y con la condición de no más volver a casa, por eso no volveré a ver más a mi familia, ¡ni estos lugares benditos! [...]*

*¡Sin ni siquiera poder escribir directamente a mi madre! ¡Imposible, no iré!*

Con esta multitud de pensamientos, atropellándose unos con otros, fue, en la tarde de ese día, a recorrer todos los lugares relacionados con las apariciones y con una conexión especial a su corazón. Cuando llegó a Cova da Iria, se arrodilló, junto a las rejillas de protección del lugar donde había estado la encina, donde había aparecido Nuestra Señora, y dejó correr las lágrimas que parecían no agotarse en sus ojos, mientras pedía a Nuestra Señora perdón por no ser capaz de ofrecerle ahora este sacrificio que me parecía superior a mis fuerzas. [...]

En este momento, Lucía no tenía a nadie a quien pedir consejo, y el Cielo vino en su ayuda. La Virgen Madre, que le había prometido nunca abandonarla, en este momento de tanta angustia, vino a traer paz a su alma, cumpliendo así la promesa hecha el 13 de mayo de 1917, de volver allí una séptima vez. [...]

*Así solícita, una vez más descendiste a la tierra, y fue entonces que sentí Tu mano amiga y maternal tocándome en el hombro; alcé la vista y Te vi, eras Tu, la Madre Bendita dándome la mano y indicándome el camino; tus labios se abrieron y el dulce timbre de tu voz devolvió la luz y la paz a mi alma: 'Aquí estoy por la séptima vez. Vete, sigue el camino por donde el Señor Obispo te quiera llevar. Esa es la voluntad de Dios'.*

*Repetí entonces mi Sí, pero ahora mucho más consciente que en el día 13 de mayo de 1917. [...]*

*Recordé a mi querida Nuestra Señora del Carmen y, en ese momento, sentí la gracia de la vocación a la vida religiosa y el atractivo por el Claustro del Carmelo. Tomé por protectora a mi querida Sórora Teresita del Niño Jesús.*

*Días después, siguiendo el consejo del Sr. Obispo, tomé por norma la Obediencia y por lema las palabras de Nuestra Señora narradas en el Evangelio – Haced todo lo que Él os diga.»*



# CIEN AÑOS DE LA SÉPTIMA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA

En el próximo 15 de junio se cumplen cien años desde la séptima aparición de Nuestra Señora en Cova da Iria. Esta efeméride significa una ocasión especial para que meditemos sobre la dimensión vocacional de la vida de la Hermana Lucía. Muy a menudo, corremos el riesgo de mirar hacia estas personalidades memorables de la fe como si la vocación hubiese sido algo claro e inmediato desde el primer momento; como si no hubieran exis-

*Lucía en Aljustrel poco antes de dejar Fátima.*



tido luchas, dificultades, dudas. Pero todos esos episodios son parte integrante de todas las historias reales de santidad (por cierto, es sorprendente ver como en el mismo Antiguo Testamento Jacob lucha con el ángel, episodio paradigmático de cualquiera proceso vocacional: cf. *Gn 32, 25-32*). Y eso es lo que también sucede con la vida de la Hermana Lucía.

Recordamos el año de 1921, en que Lucía se preparaba para dejar el pueblo donde nació, creció y se formó. Conocía aquellas callecitas, casas, rostros. En aquel pueblo, no solo se encontraba su hogar; era efectivamente su hogar. La partida de Lucía estaba fijada, inicialmente de Fátima para Leiria, y después para Porto. Llegado el día de la partida, empezó una gran lucha interior, como ella misma cuenta en su diario: «Fue el día 15 de junio de 1921, has visto mi lucha, la indecisión y el arrepentimiento del sí que antes había dado, la incertidumbre sobre lo que iba a encontrar, la resolución de volver atrás» (in *Um caminho sob o olhar de Maria*, p. 121). Estas notas son particularmente importantes justamente por lo que ya hemos dicho antes: la dedicación de la vida a Dios, la respuesta a la vocación recibida y el encuentro con la voluntad de Dios son aspectos siempre envueltos en lucha interior. Tenemos que vivir en permanente estado de conversión: nunca se puede pensar que todo está hecho, que todo se encuentra decidido. Tenemos que vivir permanentemente en búsqueda vocacional, incluso cuando la respuesta definitiva haya sido ya dada.



D. José Correia da Silva,  
Primer Obispo de la Diócesis Restaurada de Leiria  
(1920-1957).

No es porque se haya abrazado ya el sacerdocio, o la vida religiosa, o el matrimonio, que la cuestión vocacional deja de imponerse. Todo lo contrario: él que quiere tomarse en serio la vida de acuerdo con la voluntad de Dios, sabe que permanentemente tiene que preguntarse: «¿Qué quiere Dios de mí?», «Ante una determinada situación, ¿como actuaría Jesús?», «¿Qué puedo hacer para traer más almas a Dios?». La búsqueda vocacional no es algo exclusivo de los jóvenes que buscan encontrar la voluntad de Dios, sino que tiene que ser una característica de cualquiera alma cristiana, que busca a cada instante encontrar la voluntad de Dios.

Sin embargo, volvamos al 15 de junio de 1921. En el medio de su lucha interior, Lucía pedía perdón por vacilar, al mismo tiempo que recordaba la aparición del 13 de mayo de 1917, y la respuesta que le había dado a Nuestra Señora cuando preguntó a los pastorcitos: «¿Queréis ofrecer a Dios?». Toda la vida de Lucía significará una coherencia con este primero «sí», que dio a la voluntad de Dios a través de la Virgen María. Justamente en ese 13 de mayo, Nuestra Señora había prometido que, después de su visita tres meses seguidos, volvería: «Después volveré aquí una séptima vez» (*Quarta memoria*, p. 173). En junio de 1921, la Virgen María cumplió su promesa, cuando en el torbellino de la angustia que Lucía sentía, le apareció para fortalecerla, animarla e indicarle el camino que debería seguir. Con respecto a esta aparición, me gustaría subrayar tres aspectos que podríamos sintetizar en tres palabras: Madre, Fortaleza, Iglesia.

En primer lugar, el sentido maternal que alcanza esta aparición de Nuestra Señora. María aparece siempre como Madre; es su principal misión, pero también su título más importante. Aparece como Madre para fortalecer, para animar y para indicar el camino que hay que seguir. ¡Ojo!, que no aparece para mimar, ni siquiera para dejarla caer en conmiseración. Nuestra Señora no es de ese tipo de madre. Es la Madre que ofrece vida y, por eso, sabe y ayúdanos a descubrir que solo se tiene verdadera vida cuando se corresponde a la voluntad de Dios.

En segundo lugar, la fortaleza. Esta es una de las virtudes que, muy a menudo, solemos olvidar, una vez que muchas veces miramos a lo difícil y a lo que nos cuesta con desconfianza. Vivimos en un tiempo de lo desechable, de lo instantáneo, de las garantías sin esfuerzo y sin sudor. Sin embargo, Nuestra Señora aparece a Lucía para darle la mano, para fortalecerla y para animarla a cumplir la voluntad de Dios. La fortaleza es una virtud humana, pero es también un don del Espíritu Santo, en la medida en que apunta hacia la decisión según la voluntad de Dios, ¡cueste lo que cueste! Con respecto a Nuestra Señora, eso implicó vivir y aceptar la espada de dolor que vendría a atravesar su alma; mientras que en lo que atañe a la vida de Lucía, significó el esfuerzo de vencerse a sí misma, dejando su tierra natal y confiar totalmente en los consejos que le daba el Señor Obispo. ¿Y cuánto a nosotros? ¿Cómo podríamos vivir la fortaleza en la obediencia a la voluntad de Dios?

En tercer lugar, la dimensión eclesial de esta aparición. Dijo Nuestra Señora a Lucía: «Vete, sigue el camino por donde el Señor Obispo te quiera llevar. Esa es la voluntad de Dios». La vocación es siempre misión para la Iglesia, sea la vocación que sea. Por supuesto que, si pensamos que alguien es llamado al sacerdocio o a la vida consagrada, eso significa que es para el servicio de la Iglesia. Pero también el matrimonio significa una vocación al servicio de la comunidad de los cristianos: en primer lugar, por ser señal de la unión de Cristo con su Iglesia; después, porque alegra a la Iglesia con nuevos hijos. En esta indicación dada por la Virgen María, encontramos así la coordenada fundamental de la vocación: ella se realiza siempre en la Iglesia y *para* el servicio y la comunión de la Iglesia. Concluyendo, podemos decir que no hay vocación que no sea eclesial.

La séptima aparición de Nuestra Señora, más allá de ofrecernos los rasgos fundamentales que el Cielo quiere transmitir a los cristianos, encontramos, sobre todo, el *camino* espiritual de Lucía. Podemos ver que se trata verdaderamente de un camino, es decir, un itinerario de descubrimiento de la voluntad de Dios, a fin de que se pueda crecer en el amor, en el servicio y en el conocimiento de Dios, con y al modo de Nuestra Señora. Con Lucía, podemos aprender, todos y cada uno, a tener el firme propósito de, en todo, buscar la voluntad de Dios, de sentir el llamado de Nuestra Señora a seguir esa voluntad con todo nuestro corazón, y de saber que nunca estamos solos: «Mi Inmaculado Corazón será tu refugio, y el camino que te llevará a Dios».

Pe. Ricardo Ferreira  
Párroco de Óbidos



D. José Correia da Silva con la Hermana Lúcia,  
como una dorotea religiosa.

# GRACIAS



Soy una gran devota de la Hermana Lucía y deseo comunicar una gracia recibida: después de una cistoscopia, me fue diagnosticado un tumor maligno en la vejiga. Recorrí entonces a la oración y he pedido mucho a Dios, por la intercesión de la Hermana Lucía, para que me ayudara. Fui entonces sometida a una intervención quirúrgica, y a la vez a un examen patológico cuyo resultado fue el siguiente: “No se observan señales de malignidad”. No tengo la más pequeña duda de he recibido esta gracia por la intercesión de la Hermana Lucía, a quien recorrí con fe y quien tanto deseo ver en los altares al lado de San Juan Pablo II, como estuvieron aquí en esta “montaña santa”. Sigo rezando para que, si es para la mayor gloria de Dios, se alcance lo más pronto posible tan feliz y anhelado momento.

*Maria de Lurdes, Portugal*

Vengo comunicar que he recibido, por la intercesión de la Hermana Lucía junto de Dios, a fin de que se solucionara un problema grave que tenía, y pudiese recibir una cuenta que se encontraba perdida. Después de terminar la novena, empecé a recibirlo de poco a poco. Es por eso por lo que vengo a cumplir mi promesa, comunicando la gracia alcanzada por Jesús, con la ayuda de la Hermana Lucía, que yo creo que está en el Cielo, junto con Dios, Santa Jacinta y San Francisco Marto, con toda la multitud de Ángeles y Santos, y que reza por nosotros. Envío una oferta como símbolo de gratitud, para ayudar la Causa de su Beatificación.

*Flávia Alves, Brasil*

Quisiera agradecer la gracia que me ha sido concedida por intermedio de la Hermana Lucía de Jesús. Mi hijo tenía un diagnóstico médico que indicaba la posibilidad de un linfoma, y por eso yo pedí mucho a la Hermana Lucía que los exámenes médicos, que el médico había recetado para confirmar el diagnóstico, tuviesen un resultado negativo. Así sucedió: los exámenes no confirmaron el linfoma, y todo estaba normal. Por ello, quiero agradecerle por su intercesión.

*Maria Teresa Silva, Portugal*

Tengo 12 años y mi abuelo se encuentra enfermo con hepatitis B crónica, lo cual le viene retirando fuerzas y el bienestar progresivamente. Cuando yo tenía 7 años, después de varios tratamientos a tumores malignos en el hígado, empeoró súbitamente, detectándose metástasis en los pulmones y en el cuello, hasta el punto de que los médicos pronosticaron que solo tendría dos meses de vida, a lo más. Por esas fechas, cuando me enteré de lo que se pasaba y mis padres me prepararon para la posibilidad de que mi abuelo podría partir para junto de Jesús, yo pedí a la Hermana Lucía, en oración, para que mi abuelo no muriese. Antes de que terminase el año, nos llegó la noticia de que todas las metástasis habían desaparecido, y mi abuelo vivió todos estos años con calidad de vida. Ahora lo internaron nuevamente, porque se le rompieron unas varices. Ante esto, yo volví a rezar a la Hermana Lucía, y él todavía vive, aunque siga acamado. Debo agradecer mucho por este tiempo que pude pasar con él.

*Francisco Carmo Pedro, Portugal*





Vengo, con mucha alegría, una gracia recibida por la intercesión de la Hermana Lucía. ¡Tengo un nieto de siete años! Hace algún tiempo, le descubrieron un desvío en la columna, que le obligaría a usar varios accesorios ortopédicos, incluyendo zapatos especiales. Empecé a rezar a la Hermana Lucía, y ayer, después de casi siete meses del diagnóstico que le habían hecho, supe que los médicos dijeron que él no necesitaría más que ejercicio físico y postura correcta. Creo que fue una gracia de la Hermana Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado, que agradeceré como me sea posible. ¡Rezo para ella sea beatificada cuando Dios quiera! ¡Os ruego que agradezcáis a la Santísima Trinidad esta gracia recibida por la intercesión de la Hermana Lucía!

*María Helena Matos, Portugal*

MI hija, después de dos embarazos de riesgo consecutivos, se hundió en una depresión tan profunda que ni los médicos la pudieron ayudar. Al verla en ese estado, solo pensaba que mis nietos no podrían ser educados por su madre. Un día, al mirar una estampa de la Hermana Lucía, le pedí, con mucha fe, por mi hija. Fue desde entonces que ella empezó a mejorarse y ahora, gracias a la ayuda de la Hermana Lucía, mi hija ya puede trabajar y se encuentra totalmente recuperada. Damos gracias a Dios por todo lo que hizo por ella y pedimos que siga rezando por nosotros.

*María da Conceição Pinto, Portugal*

Vengo a comunicar la gracia que he recibido, después de haber rezado una novena de oración a Dios por la intercesión de la Hermana Lucía, que tuvo que ver con el buen éxito en un examen de una carrera universitaria de uno de mis nietos, que aprobó el curso.

*Maria de Lourdes Martins, Portugal*

He sufrido una trombosis que me causó varias secuelas, en concreto torciendo mi boca hacia la izquierda. Recorrí a la Hermana Lucía para que pidiese a la Nuestra Señora de Fátima la gracia de mi curación. Poco tiempo después, me recuperé, volviendo poder llevar la vida normal de una persona con mi edad. Prometí que daría conocimiento de esta gracia concedida por la intercesión de la Hermana Lucía, y así lo hago.

*Albertina Barrigão, Portugal*

Vengo a agradecer a la Hermana Lucía la gracia que me ha concedido. Mi marido solía tomar, y cuanto más le pedía que no tomase, más él tomaba. Cierta día, una señora me ofreció el Boletín y yo empecé a rezar la novena. Poco tiempo después, mi marido empezó a reducir en el alcohol. Todavía no se encuentra totalmente libre, pero con la fe que tengo en Nuestra Señora, y por la intercesión de la Sierva de Dios Hermana Lucía, tengo esperanza de que podrá dejarlo. Sigo rezando todos los días la oración pidiendo su beatificación.

*María Baião, Portugal*

# LA MALETA CERO

*Nuestra madre superiora me dijo para que echara la llave [...] a la maleta que guarda los documentos, para que no puedan encontrados ni vistos por cualquiera.*

*O Meu Caminho, Vol. II (1958-1970), p. 197, mss. (inédito).*

Durante los años en que la Hermana Lucía vivió en el Carmelo de Coimbra se le permitió el uso de algunos objetos – una excepción a la *Regla*, justificada por su relación con los “acontecimientos de Fátima”. Todos esos objetos están siendo criteriosamente separados y clasificados: los de su uso y las *ofertas*. Muchos de ellos adquirieron especial importancia en el contexto de la construcción del Memorial y de la apertura del Proceso de Beatificación y Canonización, siéndoles reconocida la calificación canónica de reliquias.

Entre los más variados objetos, se encuentra la maleta *cero*. Se trata de una maleta de madera de alcanfor con un asa, cerradura, dos cierres y apoyos metálicos en ambos lados, con las dimensiones de 65 cm (largo) x 30 cm (ancho) x 9 cm (altura). El interior se encuentra forrado en satén blanco acolchado, con un cordón textil de color blanco en los cantos y en los extremos. El interés histórico de esta

maleta radica en el hecho de ser el primer “archivo” de la Hermana Lucía, pues en ella se conservó la más relevante correspondencia recibida por los Papas, Secretaría de Estado del Vaticano, Nunciatura Apostólica, Cardenales, Obispos y Padres Generales de la Orden. Entre los asuntos hallados en las misivas se encuentran los siguientes: bendiciones apostólicas, licencias, normas con respecto a las visitas, interrogatorios y fotos.

La maleta *cero* estuvo custodiada por la Hermana Lucía hasta la fecha de su muerte, y su contenido fue debidamente catalogado, manteniéndose en el recién-creado *Archivo Hermana Lucía* la secuencia documental organizada y seleccionada por la Sierva de Dios.

Esta maleta es el origen del archivo que, desde hace años, preserva miles de cartas dirigidas a la religiosa María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón – ¡cartas que han transfigurado la mesa de trabajo de su celda en un altar! Desde ahí, la entrega por amor y su sí dado al sacrificio en favor de la humanidad, se puede ver la expresión de su “sacerdocio” al servicio del Mensaje que le ha sido transmitido por Nuestra Señora.

José João Loureiro  
CEHPH-OC





## BIOGRAFÍA

Lucía Rosa dos Santos nació en Aljustrel, parroquia de Fátima, en el 28 de marzo de 1907. En la compañía de sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, recibió por tres veces la visita de un Ángel (1916) y por seis veces de Nuestra Señora (1917), quien les pidió oración y penitencia en reparación y por la conversión de los pecadores. Su especial misión consistió en divulgar la devoción al Inmaculado Corazón de María como alma del mensaje de Fátima.

Entró en la Congregación de Santa Dorotea, en España, donde ocurrieron las apariciones de Tuy y Pontevedra, las apariciones de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora y del Niño Jesús.

Deseando una vida de más intenso recogimiento para responder al mensaje que la Señora le había confiado, entró en el Carmelo de Coimbra, en 1948, donde se entregó más profundamente a la oración y al sacrificio. Nuestra Señora vino a buscarla en el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo descansa en la Basílica de Nuestra Señora de Rosario, en Fátima, desde el día 19 de febrero de 2006.

**Este Boletín es distribuido gratuitamente.**

A quienes deseen colaborar con los gastos inherentes a la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios, la Hermana Lucía, agradecemos el envío de los donativos para:

*Causa de Canonização Irmã Lúcia de Jesus Carmelo de Santa Teresa,  
Rua de Santa Teresa, n.º 16  
3000-359 Coimbra - Portugal*

**¡Atención! Nuevos detalles de cuenta**

**Banco Santander Totta**  
**IBAN PT50 0018 221 04749723020 39**  
**BIC/SWIFT TOTALPTPL**

**Agradecemos todos los donativos recibidos.**

Los primeros sábados de cada mes y todos los días 13, la eucaristía en el Carmelo de Coimbra es ofrecida por las intenciones de las personas que se encomiendan a la intercesión de la Hermana Lucía.

## ORACIÓN PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DE LA HERMANA LUCÍA

*Oración para pedir la beatificación de la Hermana Lucía  
Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os agradezco las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima para manifestar al mundo las riquezas de su Corazón Inmaculado.*

*Por los méritos infinitos del Santísimo Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María, os ruego que, si es para vuestra mayor gloria y bien de nuestras almas, os dignéis glorificar ante la Santa Iglesia a la Hermana Lucía, pastorcita de Fátima, concediéndonos, por su intercesión, la gracia que os pedimos.  
Amén.*

*Padre nuestro. Ave María. Gloria.*

Con autorización eclesíástica.  
Se ruega que se comuniquen las gracias recibidas al Carmelo de Coimbra.

CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN  
DE LA SIERVA DE DIOS

# LÚCIA

MARÍA LÚCIA DE JESÚS  
Y DEL CORAZÓN INMACULADO

Propiedad:

**Causa de Beatificação  
da Irmã Lúcia  
Carmelo de Santa Teresa  
Coimbra - Portugal**

Website: [www.lucia.pt](http://www.lucia.pt)  
Correo electrónico:  
[causalucia@lucia.pt](mailto:causalucia@lucia.pt)

Depósito legal: 356212/13  
Impresión: 18.000 ejemplares  
Design y paginación:  
Tratto - Design e Comunicação

«La nostalgia apretaba como un puñal, clavándose en el corazón, pero prometí, ¡y necesito ser fiel! Renuevo mi sí, e invoco en mi auxilio mi querido Ángel de la Guarda y al Ángel de Portugal, precursor de la Virgen Madre. [...]»

[Al empezar este día 16 de junio de 1921], hacia las dos de la madrugada, mientras todo el pueblo dormía, me levanté para, en compañía de mi querida madre, que no tenía ni idea de la lucha que me atravesaba el corazón, ¡cuál otro Abrahán que sube a la montaña para ofrecer a su hijo Isaac a Dios, con la compañía de un pobre trabajador, nos pusimos en camino pasando por Cova da Iria, para ahí rezar mi Rosario de despedida.

Cuando este terminó, nos hemos puesto nuevamente en marcha, y me retrasé un poco, pues me volví para decir mi último adiós, justo en el lugar donde hoy se encuentra la Basílica, y fue entonces que vi una figura de luz. Me pareció que era la querida Madre del Cielo, dándome coraje y su Bendición Maternal, pero no sé, a lo mejor fue solamente un reflejo dejado en mi espíritu por lo que había sucedido en la víspera, o la luz de la Luna entre los árboles. [...]»

- A las 2 horas de la tarde, estaba en la estación de Leiria, dándole a mi madre el abrazo de despedida, que empapada en lágrimas y como siempre torturada por la duda, se despidió de mí diciendo:

- Vete, hija, pues si es verdad que has visto a Nuestra Señora, Ella te guardará, pero si has mentido, serás una desgraciada. Y así se cumplió la profecía de mi querida madre. Nuestra Señora me viene protegiendo, me viene guardando, me viene ayudando y defendiendo, conduciendo mis pasos».

Carmelo de Coimbra – Um Caminho sob o Olhar de Maria, 2.ª ed, 2016, pp. 123 e 124.